

# Hechos 16

[Volver al libro Hechos](#)

[Capítulo Anterior](#) | [Capítulo Siguiente](#)

Lee el Capítulo 16 de Hechos y pulsa sobre cada versículo para ver su explicación.

## Lectura y Explicación del Capítulo 16 de Hechos:

1 [Después llegó a Derbe y a Listra. Había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego;](#)

2 [y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.](#)

3 [Quiso Pablo que este fuera con él; y tomándolo, lo circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego.](#)

4 [Al pasar por las ciudades, les comunicaban las decisiones que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardaran.](#)

5 [Así que las iglesias eran animadas en la fe y aumentaban en número cada día.](#)

6 [Atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia;](#)

7 [y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió.](#)

8 [Entonces, pasando junto a Misia, descendieron a Troas.](#)

9 [Una noche, Pablo tuvo una visión. Un varón macedonio estaba](#)

en pie, rogándole y diciendo: «Pasa a Macedonia y ayúdanos».

10 Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciáramos el evangelio.

11 Zarpando, pues, de Troas, navegamos directamente a Samotracia, el día siguiente a Neápolis

12 y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia. Estuvimos en aquella ciudad algunos días.

13 Un sábado salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración. Nos sentamos y hablamos a las mujeres que se habían reunido.

14 Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo. El Señor le abrió el corazón para que estuviera atenta a lo que Pablo decía,

15 y cuando fue bautizada, junto con su familia, nos rogó diciendo: –Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, hospedaos en mi casa. Y nos obligó a quedarnos.

16 Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando.

17 Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, gritaba: –¡Estos hombres son siervos del Dios altísimo! Ellos os anuncian el camino de salvación.

18 Esto lo hizo por muchos días, hasta que, desagradando a Pablo, se volvió él y dijo al espíritu: –Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora.

19 Pero al ver sus amos que había salido la esperanza de su

ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades.

20 Los presentaron a los magistrados y dijeron: –Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad

21 y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.

22 Entonces se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarlos con varas.

23 Después de haberlos azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardara con seguridad.

24 El cual, al recibir esta orden, los metió en el calabozo de más adentro y les aseguró los pies en el cepo.

25 Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.

26 Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.

27 Se despertó el carcelero y, al ver abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido.

28 Pero Pablo le gritó: –¡No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí!

29 Él entonces pidió una luz, se precipitó adentro y, temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas.

30 Los sacó y les dijo: –Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

31 Ellos dijeron: –Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo

tú y tu casa.

32 Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

33 Él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas, y en seguida se bautizó con todos los suyos.

34 Luego los llevó a su casa, les puso la mesa y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.

35 Cuando fue de día, los magistrados enviaron guardias a decir: –Suelta a esos hombres.

36 El carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: –Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid y marchaos en paz.

37 Pero Pablo le dijo: –Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial y siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos liberan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos.

38 Los guardias hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos.

39 Fueron y se excusaron; los sacaron y les pidieron que salieran de la ciudad.

40 Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia y, habiendo visto a los hermanos, los consolaron y se fueron.

[Capítulo Anterior](#) | [Capítulo Siguiente](#)

**Estudio y Comentario Bíblico de**

**Hechos 16:**